

**Discurso pronunciado con motivo de la
Inauguración del Centro Cultural Iortia
Alsasua, 2003**

Señoras y señores:

Me gustaría decir unas palabras en torno a una realidad concebida en algún tiempo como pura utopía.

El pasado mes de marzo, cuando recibí de la Sra. Alcaldesa de Alsasua, Dña. Camino Mendiluce, la amable invitación para asistir a la inauguración del “Centro Cultural Iortia”, a la par que mi gratitud, me vino a la memoria un breve artículo con el epígrafe: *Alsasua necesita centros culturales*, firmado por quien les dirige estas palabras. Dicho artículo apareció en el “Diario de Navarra” en septiembre de 1976 con motivo de nuestras fiestas patronales, y lo redacté a instancias de Rafael Belarra.

Por aquello de que la cultura, su necesidad de automanifestarse, es tema de perenne actualidad -fenómeno por el cual debemos congratularnos- es por lo que me tomo la libertad de leérselo a vds. aprovechando este memorable e histórico acto inaugural. Daba comienzo en los siguientes términos:

“Belarra, cuyos notables reportajes en la sección deportiva de este periódico le acreditan como el ‘apóstol del músculo’, me pide en calidad de cronista unas líneas sobre la cultura en Alsasua con motivo de sus fiestas 1976.

La petición de mi buen amigo Rafael, además de sorprenderme, hace que reflexione en torno a nuestro presente y sobre las actividades de orden cultural que en la actualidad tienen lugar en mi villa natal.

Por otro lado, me pregunto también sobre las actividades de esta índole que tuvieron lugar en el pasado, pasado correspondiente a mi generación, y también por aquellas otras que, a mi modo de ver, le reserva el futuro.

De las actividades que tienen lugar en la actualidad, cabe decir que no ofrecen un panorama precisamente ideal; esto no es privativo de Alsasua ya que podríamos ampliarlo a zonas que rebasan ámbitos regionales y aun provinciales, pues ni planificada ni esporádicamente, -desconozco datos estadísticos precisos sobre lectores y dotación económica destinada a la Biblioteca Municipal-, se observa progreso o movimiento de interés alguno.

De nuestro pasado, desafortunadamente muy poco es lo que podemos recordar en cuanto a actividades de orden cultural se refiere. Las necesidades de todo tipo, en aquellos años difíciles, muy poco espacio dejaban para actividades que valoramos hoy como necesarias. No tuvimos las posibilidades que actualmente brinda la sociedad. Tampoco obtuvimos los beneficios de una pedagogía orientada hacia el desarrollo y ampliación de nuestra sensibilidad, que con algún esfuerzo hoy puede adquirirse. Fuimos pues testigos de aquel pasado como lo somos del presente; pasado y presente, experiencia vivida, que habría de sernos útil para afrontar el futuro.

Con estas líneas no trato de reprochar o acusar a nuestros mayores de negligencia, sino todo lo contrario. Obedecen al deseo de rendir un cálido homenaje a quienes dedicaron y sacrificaron su juventud en pos de su ciclo vital al cual, como padres, estaban comprometidos.

Sin embargo, nuestro presente si evoluciona en cuanto a demanda cultural, y produce medios suficientes para alcanzar metas jamás soñadas por quienes nos precedieron. De ello podemos dar fe quienes atravesamos la adolescencia a la par de los años cuarenta. Esta creencia hace que me sienta optimista. Creo que un sector bastante heterogéneo del pueblo de Alsasua, siente y se preocupa por la evolución de la cultura en todas sus manifestaciones, y es suficientemente amplio como para ir pensando en la necesidad de

extraer medios con los que instalar y afirmar una tradición cultural de aceptable envergadura. De ahí que sea hora de unir ideas y esfuerzos de tipo económico, encaminados todos ellos hacia la construcción de un edificio representativo del arte arquitectónico de nuestro tiempo. Un edificio con dependencias para biblioteca, salas de conferencias, conciertos, cine, exposiciones, que disponga también de aulas para impartir clases correspondientes a diversas materias de carácter científico y artístico.

Por último su edificación contribuirá a enriquecer el monumental de la villa.”

El texto, firmado en el Monasterio de Leyre, termina señalando que:

“... ante la gigantesca e inquietante desproporción, esto tampoco es privativo de Alsasua, de actividades dedicadas al deporte frente a las que en justicia corresponden al espíritu, su funcionamiento habrá de contribuir también al restablecimiento de un justo y racional equilibrio.”

Finalizaré mi intervención no sin antes hacer una brevísima reflexión sobre lo que para mí significa hoy, año 2003, un edificio dedicado a la cultura; y es que en su seno, la Cultura con mayúscula se muestre viva y creativa en toda la extensión del término. Esta convicción, adquirida a lo largo de mi total dedicación a la creación musical, se ve refrendada por el Director de la Real Academia Española de la Lengua Don Fernando Lázaro Carreter, cuando dice:

“Hay que dejarlo claro: la cultura es siempre un avance de la zoología humana; lo demás serán costumbres, no cultura. Si no hay invención, que es progresiva, no hay cultura.”

Nada más, muchas gracias.

Alsasua, 2003